

# ¿QUIÉN VIVE CON QUIÉN? DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS EN LOS ARREGLOS RESIDENCIALES A LO LARGO DE LA VIDA: HOGARES Y PARENTESCOS EN BOGOTÁ\*

Cómo citar este artículo:

García-García, D.M. (2019). ¿Quién vive con quién? Diferencias socioeconómicas en los arreglos residenciales a lo largo de la vida: hogares y parentescos en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 123-156. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.7.

DIVA MARCELA GARCÍA-GARCÍA\*\*

Recibido: 8 de marzo de 2019

Aprobado: 28 de mayo de 2019

**RESUMEN:** Objetivo. Se analiza la composición de los hogares de Bogotá en los diferentes momentos del ciclo de su vida, buscando identificar los sistemas de apoyo subyacentes a dichas prácticas y las diferencias entre los distintos grupos según el nivel educativo del jefe del hogar. Metodología. Utilizando los datos censales de 2005, se reconstruyen los hogares y se analiza su composición, siguiendo un enfoque demográfico. Resultados y conclusión. Se encuentran diferencias en los tipos y composiciones de los hogares que evidencian contrastes socioeconómicos. Para todos los grupos estudiados el allegamiento incrementa con el paso del ciclo vital del hogar y se concentra en los momentos que requieren de mayor apoyo material, el cual solucionan de formas distintas: entre los más educados sobresale la coresidencia con padres y empleadas domésticas, mientras que en los menos educados hay mayor convivencia con nietos y yernos que dan cuenta de hogares “anidados”.

**PALABRAS CLAVE:** arreglos residenciales, ciclo de vida, hogares, transición demográfica.

---

\* Este artículo fue desarrollado en el marco de la tesis doctoral *Convergencias y divergencias sociodemográficas en el sistema residencial bogotano*. Doctorado en Demografía Centro de Estudios Demográficos y Universidad Autónoma de Barcelona.

\*\* Socióloga, Magíster en Urbanismo Estudios y Máster en Territoriales y de la Población. Profesora Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. E-mail: diva.garcia@javeriana.edu.co  
 [orcid.org/0000-0002-4773-6897](https://orcid.org/0000-0002-4773-6897). [Google Scholar](#)

## WHO LIVES WITH WHOM? SOCIOECONOMIC DIFFERENCES IN THE LIVING ARRANGEMENTS THROUGHOUT LIFE: HOMES AND RELATIVES IN BOGOTÁ

**ABSTRACT:** Objective. The composition of the homes of Bogota at different times of their life cycle is analyzed seeking to identify the support systems underlying those practices and the differences between the distinct groups according to the educational level of the head of the family. Methodology. Using the census data of 2005, homes are rebuilt and their composition is analyzed following a demographic approach. Results and conclusion. Differences in the types and compositions of the homes are found, which show socioeconomic contrasts. For all the groups studied, the rapprochement increases with the passage of the home life cycle and it concentrates on the moments that require more material support, which they solve in different ways: among the most educated, the coexistence with parents and maids stands out, while in the less educated there is a greater coexistence with grandchildren and sons-in-law who account for "nested" homes.

**KEY WORDS:** living arrangements, life cycle, homes, demographic transition.

### Introducción

Como otras ciudades latinoamericanas, Bogotá se caracteriza por su enorme diversidad socioeconómica. En consecuencia, también es diversa la forma en que las personas acceden a bienes y servicios sociales que, en un contexto de industrialización incompleta y privatización de su oferta, profundiza las inequidades.

En este panorama, el conocimiento de las características y lógicas de los hogares es fundamental, dado que estos pueden entenderse como unidades de demanda de bienes y servicios (como por ejemplo la vivienda) y, a su vez, como arreglos residenciales, es decir, como el reflejo de prácticas de convivencia e independencia en tensión, que constituyen el sistema de bienestar de lo más próximo y cercano, sea familiar o no.

Comprender los hogares en la actualidad implica reconocer un contexto cultural de alto dinamismo en la conformación familiar, debido a la galopante

relativización de las expectativas de los roles individuales según el momento vital y el género. Además, las transformaciones en los valores familiares hacen que la relación del individuo con el hogar sea más intermitente y variable.

Este trabajo parte de reconocer que los diferentes grupos socioeconómicos experimentan sus cursos de vida en procesos influenciados por sus posibilidades económicas, prácticas culturales y comportamientos demográficos. Se hará énfasis en estos últimos, asumiendo que las formas de avance de los fenómenos contenidos en los paradigmas de la primera y segunda transición demográfica, también han sido diferenciadas socialmente y tienen incidencia en los arreglos residenciales a lo largo de la vida.

Los objetivos del artículo se articulan a través del análisis de las diferencias entre los grupos socioeconómicos y pueden sintetizarse en tres. El primero se refiere a la exploración de la categoría de ciclo de vida del hogar para ver los contrastes de la organización residencial y las prácticas familiares. En segundo lugar, se busca describir la composición de los hogares a lo largo de la de vida, estableciendo cuándo tienden a la nuclearización o a la convivencia con otros miembros, familiares o no. Por último, se pretende describir quiénes son esos miembros corresidentes, en cada momento, profundizando en las relaciones de parentesco existentes entre ellos, rastreando la materialización de la familia extensa, fundamental en el contexto latinoamericano como un sistema de apoyo, pero en tensión con las tendencias hacia una sociedad individualizada y con debates sobre la calidad de vida.

Para ello, en la primera sección de este trabajo se presenta una descripción teórica del problema de estudio, la segunda sintetiza un conjunto de antecedentes para Colombia y Bogotá, en el contexto latinoamericano; la tercera parte se destina a presentar y discutir los resultados y por último, la cuarta sección presenta las conclusiones.

### **Aproximación teórica**

En este apartado se inicia por establecer la relación entre familia, hogar y arreglos residenciales, así como su relación con los sistemas de apoyo en tensión con la independencia. Para ver cómo estos elementos se van transformando durante la vida, se describen los elementos principales del enfoque del curso de vida. Posteriormente, se abordan los determinantes socioeconómicos de los arreglos residenciales, focalizando en el rol de la familia extensa como una estrategia de apoyo en la deprivación. Por último, se describen los principales elementos de los momentos vitales en que se analiza la coresidencia en el apartado empírico.

La familia como una organización social y jurídica (Jelin, 2005) no se agota en el espacio habitacional, ni implica necesariamente convivencia, pues el afecto y el cuidado pueden producirse entre personas que no residen juntas (Alonso, 2008). El no requerimiento de cercanía física hace que la familia sea estadísticamente invisible, por

lo que su estudio cuantitativo suele abordarse a través de los hogares (Bonvalet, 1997), que son las unidades utilizadas para el empadronamiento y la recolección de datos en operaciones estadísticas. El hogar es una forma de agrupamiento de individuos que se reúnen para convivir cotidianamente durante algún tiempo (Jaramillo, 2018), constituyendo una unidad de consumo.

Su estudio permite una aproximación a las formas en que se organiza y reproduce la sociedad, pues suelen coincidir con realidades familiares y económicas, y son el resultado de una forma de “compartir el espacio, el afecto, la privacidad, de asumir responsabilidades colectivas, y de contar con proyectos de vida a corto, mediano o largo plazo” (Rico, 1999, p. 184). Por ello, la organización de los hogares es útil para el estudio de la familia en lo que tiene que ver con la residencia (Pilon, 2004).

En este contexto, el estudio de la composición y las lógicas que subyacen a la convivencia dentro de la vivienda, se sitúa en el campo de los *arreglos residenciales*, interesado por las normas culturales y condiciones socioeconómicas que animan dichas decisiones, variantes en el tiempo y en el espacio (ONU, 2005). En este campo, el análisis de las relaciones de parentesco cobra singular importancia, ya que, en gran medida, definen las prácticas de coresidencia.

La pertinencia de preguntarse “quién vive con quién”, parte de asumir que en la coresidencia se localiza uno de los principales sistemas de apoyo y solidaridad con que cuentan los individuos para enfrentarse a los retos cotidianos de la reproducción biológica y material. Los arreglos residenciales pueden calificarse como la “expresión más inmediata de la red de relaciones sociales” (Solís, 2001, p. 835), que tienen incidencia directa sobre el bienestar humano. Pero también debe reconocerse que toda vida familiar demanda un mínimo de autonomía económica y residencial para el cumplimiento de sus funciones, para garantizar la calidad de las relaciones familiares, la privacidad y la estabilidad de los individuos en su entorno residencial. Se constituye entonces una tensión entre la convivencia (que implica apoyo) y la independencia, que toma matices específicos durante la trayectoria vital.

El enfoque teórico-metodológico del curso de vida analiza las trayectorias vitales individuales, en las cuales suceden transiciones o cambios de estado (Elder, 2001). Se entiende que, aunque no hay un curso único y necesario, hay algunos cambios vitales que tienen mayores probabilidades de ocurrir, por la existencia de un sistema de expectativas en torno a la edad, que varía en el tiempo y según los ámbitos geográficos y culturales, afectando de manera diferenciada a las cohortes. En este marco de expectativas cada vez más diverso, el individuo ejerce su libre albedrío (Blanco, 2011).

Desde este enfoque, la familia puede entenderse como “un conjunto de carreras individuales mutuamente contingentes” (Blanco, 2011, p. 11); es decir, que no siempre actúa de forma cohesionada a través de etapas sucesivas de desarrollo, sino

que reúne individuos interdependientes que se mueven a lo largo de su propio curso de vida (Blanco, 2011).

En el nivel individual, la trayectoria vital puede generar relaciones variantes con el hogar familiar o el (los) que se constituye(n). Un ejemplo es el proceso emancipatorio asociado con la transición a la adultez, que implica el abandono de la residencia familiar para la conformación de un nuevo hogar (Miret, 1997). Una vez conformado, este se transforma y genera expectativas y necesidades diferenciadas con respecto a sus prácticas residenciales y de convivencia, por lo que pueden tomarse nuevas decisiones residenciales.

Aunque se entienden como decisiones, los arreglos residenciales están altamente condicionados por diferentes factores que confeccionan un horizonte de posibilidades para la acción de los individuos y hogares (Bonvalet y Dureau, 2000). Se producen como una intersección entre sus necesidades, expectativas y condiciones (Di Virgilio, 2011).

Desde la literatura sobre arreglos residenciales sobresale una explicación estructural sobre su conformación, estableciendo que varían según las condiciones socioeconómicas de la población (Tienda, 1980; Gurak & Kritz, 1996; Torrado, 1978). En América Latina esta idea se inserta en el campo de las *estrategias de reproducción familiares*<sup>1</sup>, entendidas como las actividades que desarrollan los miembros de la familia para posibilitar su reproducción cotidiana y generacional en interacción con la estructura social (Acosta, 2013).

Aunque hoy se busca ampliar esta discusión a los diferentes niveles socioeconómicos, surgió y sigue siendo de mayor interés para estudiar los grupos más vulnerables que, en condiciones de privación material, hacen uso de las redes de apoyo como un recurso disponible para sustituir su déficit en el acceso a otras formas de bienestar, especialmente escasas en contextos de industrialización incompleta y de presencia estatal débil. Las redes de parentesco y amistad, basadas en el intercambio y la reciprocidad constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica (Oliveira y Salles, 1989, p. 19).

Sin pretender homogeneizar los comportamientos residenciales en los grupos (Pzeworski, 1982), es posible rastrear tendencias y posibilidades de la convivencia propias de cada nivel social asociadas a estrategias específicas de reproducción familiar (Torrado, 1978). Adicionalmente, el acceso diferenciado a oportunidades y bienes sociales (del mercado residencial, educativo y laboral, en condiciones de formalidad o informalidad), genera distintas posibilidades de establecimiento de un hogar independiente (Burr & Mutchler, 1993).

---

<sup>1</sup> También denominadas estrategias de supervivencia, sobrevivencia o estrategias familiares de vida, según la aproximación teórico-metodológica (Acosta, 2003).

Una de las posibilidades más concentradas entre los grupos socioeconómicos más deprivados es la conformación de familias extensas<sup>2</sup>, es decir, que incluyen miembros adicionales a los del núcleo conyugal o reproductivo; éstas pueden amortiguar los efectos de la crisis económica y de la pobreza, pues suman activos monetarios y humanos, y pueden refugiar a las personas en condiciones de *madresolterismo*, divorcio o vejez (Puyana, 2004).

De hecho, para Reher (1998) una de las características que distinguen los sistemas culturales familiares es el grado de involucramiento de los miembros del grupo familiar extendido en la resolución práctica de la subsistencia, siendo un sistema de vínculos débiles aquel en el que ésta depende sobretudo de los individuos y su familia nuclear. Para América Latina, a pesar de su diversidad, se ha identificado la existencia de un sistema familiar de lazos fuertes, expresado, por ejemplo, en la propensión cultural a la coresidencia con diferentes familiares (Gutiérrez de Pineda, 1968, 1998; Burch, Lira y López, 1976), que, sin embargo, está altamente determinada por las condiciones socioeconómicas de los hogares.

Aunque puede verse como una forma de optimizar los recursos, la coresidencia con otras personas en el hogar, como las demás estrategias de reproducción familiar de los más pobres, tiene límites y desventajas, en función de las condiciones sociales en que se produce (González, 2006). De hecho, el hogar es una unidad contradictoria, caracterizada por la coexistencia de solidaridad y conflictos, en donde las negociaciones se desarrollan en desigualdad de poder, generando afectaciones distintas para sus miembros según su edad y género (González, 2007). Adicionalmente, la coresidencia puede asociarse también con condiciones de transmisión intergeneracional de la pobreza, pues puede incrementar la dependencia económica al interior del hogar (Torrado, 1995), y revelar situaciones de déficit habitacional cuantitativo o cualitativo y de exclusión de los beneficios de la distribución patrimonial (Rodríguez y Sugranyes, 2004).

En la literatura chilena, el estudio de la complejidad de las relaciones con aquellos individuos (u hogares) que transitoria o permanentemente, son acogidos en la casa de parientes o conocidos, se enmarca en el concepto de *allegamiento* (Araos, 2016).

De otra parte, puede encontrarse una explicación demográfica de los arreglos residenciales que remite a la intensidad y calendario de las prácticas conyugales y reproductivas, sensibles a condiciones familiares, socioculturales y económicas (Torrado, 1978), como lo expresan los paradigmas de la primera y segunda transición demográfica. Esta última fue planteada por Lesthaeghe (2010) y Van de Kaa (2003), como un conjunto de cambios en las estructuras familiares, referidos a su formación, disolución y reconstitución; se observaron principalmente en los países desarrollados,

<sup>2</sup> Aunque como se verá en el apartado siguiente es una tendencia en declive.

como resultado de una reorientación de valores con respecto a la sexualidad, el matrimonio y la reproducción (Alfonso, 2008), en un contexto de individualización, secularización, revolución sexual y de género.

Estas prácticas y los demás componentes demográficos conforman una base poblacional “disponible para la convivencia”. Por ejemplo, solo es posible convivir con adultos mayores si estos existen, es decir, si —entre otros factores— la expectativa de vida lo permite. Esto es replicable a la convivencia con niños o con familiares lejanos (King & Preston, 1990). Adicionalmente, los patrones de convivencia pueden verse afectados por fenómenos migratorios, tanto en las zonas de origen como de destino (Bueno y De Valk, 2016).

En suma, puede decirse que las diferencias económicas, culturales y demográficas interactúan generando formas particulares en las que los individuos se organizan residencialmente durante las etapas vitales, que afectan sus condiciones y expectativas en términos de calidad de vida, de dependencia y privacidad (Kendig, 1984; Kohli, Künemund & Zable, 2005; Mulder, 2006).

Aunque actualmente la diversificación de los recorridos vitales también ha diversificado los arreglos residenciales (Clark & Dieleman, 1996), y no todos los individuos y hogares pasan por las etapas asociadas a concepciones familiares normativas, es posible identificar por lo menos tres momentos vitales frente a los que puede problematizarse el fenómeno de la coresidencia; estos se abordan a continuación.

## Juventud y formación del hogar

La decisión de emanciparse y el momento para hacerlo, suelen asociarse con las prácticas y calendarios de la vida conyugal y reproductiva, que condicionan la formación de los hogares. Sin embargo, hoy por hoy la emancipación no sólo se produce para iniciar arreglos familiares con hijos, ya que puede producirse en hogares unipersonales o parejas sin hijos, que pueden ser la antesala de otro tipo de arreglos familiares o bien, ser definitivas a lo largo de la vida.

El calendario de la emancipación, además, tiene una relación directa con el avance de la expansión educativa, ya que, a mayores requerimientos de especialización para el óptimo desempeño laboral, más tiempo se deberá permanecer en el sistema educativo, aplazando la entrada a la adultez (Merino, 2009).

Dado que implica asumir los gastos de una vivienda y un hogar independiente, el proceso emancipatorio implica, además, unas condiciones de posibilidad económica, condicionadas por las oportunidades de empleo, autonomía económica, y por la situación del mercado de vivienda. En los contextos europeos, por ejemplo, se asume que un mercado residencial asequible, en conjunción con oportunidades laborales para

los jóvenes, incentivarán la formación de hogares y el ingreso a la vida reproductiva (Mulder, 2013; Módenes y Azevedo, 2017).

En América Latina se ha evidenciado que las condiciones de privación económica y los valores en torno a la familia han generado diversas estrategias para la emancipación. Entre ellas está el allegamiento interno como una estrategia de supervivencia en la que conviven varios núcleos familiares dentro de una vivienda. Se trata de la formación de parejas o núcleos reproductivos sin formación de hogares independientes, es decir, en otro hogar, usualmente el familiar, por lo que se constituyen acuerdos de coresidencia descendente (padres que acogen hijos), localizados más frecuentemente entre la población más vulnerable (Araos, 2016).

### **Adultez**

La transición a la vida adulta implica la posibilidad de constituir proyectos familiares diversos con necesidades específicas de coresidencia.

Con la llegada de los hijos, por ejemplo, se necesita más espacio dentro de la vivienda, lo cual podría implicar procesos de movilidad residencial (Clark & Dieleman, 1996). Adicionalmente, la existencia de hijos pequeños en el hogar demanda redes de apoyo para el cuidado, especialmente en el caso de las parejas multiactivas y los hogares monoparentales. Dichas redes pueden ubicarse en proximidad a la vivienda o en la misma, especialmente común entre los más pobres.

Sin embargo, estos arreglos familiares no son estáticos. Los cambios en las concepciones asociadas a las separaciones y uniones sucesivas, imprimen dinamismo a la relación del individuo con el hogar, generando posibilidades de reconstitución. Ante estas situaciones y otros reveses que suceden durante la vida, el regreso a la residencia familiar aparece como una opción, especialmente visible en la adultez.

Además, en este momento vital también pueden experimentarse otras formas de relaciones intergeneracionales, como las que implican la integración de los padres a los hogares de los adultos, en una lógica de allegamiento ascendente (Araos, 2016).

### **Vejez y fin del hogar**

En la vejez se puede experimentar un deterioro económico y de la salud (física o mental), un debilitamiento de las redes sociales por la pérdida de la pareja y amigos y por la salida de ámbitos de socialización como el laboral.

En los países con baja cobertura de los sistemas de protección social, la familia constituye el medio más importante de solidaridad intergeneracional (Redondo, Garay y Montes de Oca, 2015). Aunque esta puede encontrarse dentro o fuera de la vivienda, la convivencia posibilita apoyos que demandan proximidad física, como

la ayuda en las actividades cotidianas y otras transferencias informales que pueden mejorar la calidad de vida de los adultos mayores (Saad, 2005).

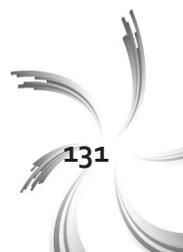
Sin embargo, las prácticas de coresidencia de los adultos mayores han venido transformándose en función, por ejemplo, de la disminución del tamaño de los hogares, la reducción de la descendencia y una mayor propensión a la ruptura matrimonial (Pérez y Brenes, 2006). Por estos y otros motivos, se han incrementado los hogares unipersonales y unigeneracionales en la vejez, lo cual plantea retos para el bienestar, diferenciados en función del nivel socioeconómico de la población (Espinoza, 1993).

### Antecedentes

En Latinoamérica se ha demostrado que los cambios en las estructuras familiares no han sido homogéneos en la región ni dentro de los países. Para explorar dicha diversidad, se ha tomado el nivel de avance en la transición demográfica como variable de segmentación que facilita el análisis de las diferencias. Colombia ha sido clasificada como un país en plena transición por presentar disminuciones en la fecundidad y una estabilización en los niveles de mortalidad, generando tasas de crecimiento bajas. Como consecuencia de la disminución de hijos por mujer –entre otras cosas–, se han reducido los tamaños del hogar y se registra menor presencia de hijos pequeños en su interior. A su vez, el alargamiento de la expectativa de vida ha transformado las prácticas de convivencia intergeneracional (Ullmann y Valera, 2010).

Sin embargo, estas transformaciones demográficas registran un diferencial entre el contexto urbano y el rural y por nivel socioeconómico (Observatorio de Políticas de Familias, 2016). En el panorama nacional, Bogotá es la ciudad más avanzada en la primera transición demográfica, presentando a la par un avance importante en el proceso de transición urbana que inició desde 1940 y mantuvo alta intensidad hasta la década de los 90 (Le Roux, 2015).

Bogotá además presenta los mayores indicadores de avance de la segunda transición en el país (Flórez y Sánchez, 2013). En América Latina, hay evidencia de que los cambios sintetizados en dicho paradigma, tienen mayor avance en los contextos más desarrollados y entre la población más educada, ya que entre los grupos más vulnerables las características familiares similares a las de la segunda transición, no se vinculan con la modernidad sino con la exclusión, pues el significado de los cambios familiares, dependen del grupo económico en que ocurran (García y Rojas, 2002). Así, se ha demostrado que la composición demográfica en la ciudad es altamente heterogénea según nivel socioeconómico y área geográfica (Secretaría de Planeación Distrital, SDP, 2018), evidenciándose presencia territorial diferenciada de los patrones de la primera y segunda transición demográfica (García-García y Módenes-Cabrerizo, 2018).



Bogotá y Colombia comparten algunas de las características generales documentadas para Latinoamérica frente a las transformaciones de sus arreglos residenciales en las últimas décadas, aunque en distintas intensidades (Arriagada, 2009). Desde la evidencia de Gutiérrez de Pineda (1968), viene observándose la heterogeneidad socioeconómica y regional de las formas familiares, que ha sido progresiva y, de manera más reciente, ha diversificado los tipos de hogares nucleares, reduciendo la presencia biparental y aumentando monoparentalidad femenina. Este fenómeno, explicado por factores como el incremento de la soltería, las separaciones, la esperanza de vida y autonomía social y económica de las mujeres (Arriagada, 2009), se localiza con mayor intensidad entre los sectores socioeconómicos bajos (Observatorio de Políticas de Familia, 2016) y se entiende como un factor que puede profundizar las condiciones de vulnerabilidad (Ullmann y Valera, 2010).

Otro elemento común a los tres contextos es la persistencia de las familias extensas, que se han reducido menos que en otros contextos geográficos (Esteve, García-Román & Lesthaege, 2012), lo que sugiere que sigue cumpliendo una importante función económica y de apoyo material, especialmente entre los más pobres.

Mientras tanto, los arreglos residenciales a lo largo de la vida del hogar, se han estudiado poco en el contexto de la ciudad<sup>3</sup>. La información disponible al respecto analiza el panorama colombiano, revelando que la mayor parte de los hogares se concentra actualmente en las categorías con hijos mayores, por motivos como la reducción en la fecundidad, que disminuye la presencia de hijos menores y la extensión de la edad a la emancipación, sobre todo entre los más ricos (Observatorio de Políticas de Familias, 2016; Castro, 2010). Los arreglos residenciales sin hijos aumentan levemente y siguen siendo minoritarios, aunque según Jaramillo (2018) se reporta un aumento de la propensión a la residencia unipersonal y en pareja entre los adultos mayores. Sus hallazgos se insertan en un campo prolífico en América Latina, centrado en el análisis de las redes de apoyo generadas por la convivencia en la vejez (Redondo et al., 2015).

## Metodología

La estrategia metodológica se basa en el uso de la estadística descriptiva para responder a las preguntas de investigación e ir complejizando el análisis del fenómeno a partir del cruce de diferentes variables. En este apartado se iniciará por presentar la fuente utilizada, y luego se mencionará la ruta metodológica empleada, describiendo las variables analizadas y la relación que se establece entre ellas para abordar los objetivos del texto.

---

<sup>3</sup> Hay una mirada al curso de vida individual en SDP (2018).

### Fuente utilizada

Para reconstruir los hogares y clasificarlos, se utilizó la totalidad de los microdatos de personas del censo de 2005, que a la fecha es la edición censal más reciente con microdatos disponibles en el país. A pesar de su antigüedad, la fuente permite establecer las condiciones del fenómeno estudiado en un momento del tiempo y constituir un punto de partida para la comparación con el censo de 2018, de próxima publicación.

La bondad de la fuente para este trabajo consiste en sus óptimas condiciones de representatividad, haciendo posible explorar en profundidad las categorías de edades y tipos de hogar minoritarios, que pueden resultar con muy pocos casos en otras operaciones estadísticas como las encuestas.

En el censo de 2005 la composición de los hogares se identificó a través del parentesco de los integrantes con el jefe, en las categorías: cónyuge, hijos, padre/madre/suegro(a), nieto, yerno/nuera, hermano, empleado(a) doméstico(a), otro pariente y otro no pariente. Lo anterior no permite la identificación completa de las relaciones familiares existentes entre los demás miembros del hogar, por lo que el reconocimiento de hogares allegados sólo puede hacerse de manera indirecta. En el anexo 1 se presentan los datos absolutos de los hogares analizados.

### VARIABLES DE ANÁLISIS

#### La operacionalización del curso de vida

Para conocer la forma en que se producen los arreglos residenciales durante la vida, se usaron dos ópticas; por un lado, la *individual*, abordada a través de la edad de los jefes de hogar, que se clasificó en tres rangos correspondiente con los momentos vitales descritos previamente, claves para el estudio de la coresidencia. Estos son: los jóvenes, entre los que se produce la formación de los hogares y sus etapas iniciales (entre 15 y 39 años); los adultos, que concentran las etapas de consolidación y transformación familiar (entre 40 y 59 años); y los mayores, que protagonizan las etapas finales del ciclo de vida (más de 60 años). Estos grupos serán los tres universos de estudio en los que se segmenta el análisis posterior.

De otra parte, la perspectiva de curso de vida también se aplicó a la unidad *hogar*, a través de su clasificación según la etapa en que se encuentran. Aunque usualmente esta óptica se asocia a análisis longitudinales, ha inspirado clasificaciones con datos transversales, útiles para el análisis de los arreglos residenciales por aproximar a las necesidades y expectativas cambiantes en función de las etapas vitales (Hill, 1964; Elder, 1977; Hareven, 1978; Höhn, 1987). Cabe resaltar entre las limitaciones de estas tipologías, el establecimiento *a priori* de etapas familiares y que imposibilitan el

seguimiento a la dinámica individual, lo cual escapa a los avances conceptuales que replantean la idea de un ciclo, por la de un curso de vida, más flexible (Acosta, 2003).

Estas clasificaciones de hogar son complementarias a las basadas exclusivamente en el parentesco de sus miembros y se especializan en categorizar a los hogares con núcleos familiares (unidad conyugal completa o incompleta con o sin hijos). En su mayoría, se construyen a partir de la edad de la mujer y de la presencia y edad de los hijos, como es el caso de la clasificación utilizada por la CEPAL (Ullmann y Valera, 2010).

Con base en dicha clasificación, se produjo una de siete tipos de hogar, según los criterios presentados en la tabla 1. Así, las parejas sin hijos se clasificaron según la edad de las mujeres de la pareja (jóvenes y mayores o nidos vacíos), tal como lo hace la tipología de la CEPAL. Los hogares con hijos se clasificaron según su edad, en función de las relaciones de dependencia con otros miembros del hogar (Arriagada, 2007). La etapa *inicial* reúne a los hijos menores de 12 años, que son altamente demandantes de cuidado; la etapa de *extensión*, concentra los hogares con hijos adolescentes (entre los 12 y los 18 años); la etapa de *salida* agrupa a los hogares con hijos menores de más de 19 años, es decir, en los que da convivencia con adultos jóvenes. Tal como se observa en la tabla 1, las anteriores etapas surgieron de la agrupación de algunas de las propuestas por la CEPAL, para facilitar el ejercicio expositivo y analítico, manteniendo el criterio de la dependencia de los hijos.

Adicionalmente, los objetivos del presente trabajo implicaron incluir en el análisis a los hogares que no poseen un núcleo conyugal o reproductivo, que pueden ser unipersonales o múltiples, los cuales contienen personas emparentadas o no, y se denominarán en adelante hogares no nucleares (Alonso, 2008). Para estos hogares el curso de vida se aplica a través de la clasificación de la edad del jefe.

**Tabla 1.** Clasificación de hogares según ciclo de vida.

CATEGORÍA USADA	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍA CEPAL	DESCRIPCIÓN
Pareja joven sin hijos	La jefa de hogar o cónyuge tiene hasta 40 años	Pareja joven sin hijos	La jefa de hogar o cónyuge tiene hasta 40 años
Etapa inicial	Cuyo hijo mayor tiene 12 años o menos	Etapa inicial	Cuyo hijo mayor tiene 5 años o menos
		Etapa de expansión	Cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independiente de la edad del hijo menor

CATEGORÍA USADA	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍA CEPAL	DESCRIPCIÓN
Etapa de extensión	Con hijos entre los 12 y los 18 años	Etapa de consolidación	Cuyos hijos mayores tienen entre 13 y 18 años o aquellas en las que la diferencia de edad entre los hijos mayores y menores es de 12 a 15 años
		Etapa de estabilización	Cuyos hijos mayores tienen más de 18 años y cuyos hijos menores tienen menos de 18
Etapa de salida	Cuyos hijos menores tienen 19 años o más	Etapa de salida	Cuyos hijos menores tienen 19 años o más
Pareja mayor sin hijos (nido vacío)	La jefa de hogar o cónyuge tiene más de 40 años	Pareja mayor sin hijos (nido vacío)	La jefa de hogar o cónyuge tiene más de 40 años
Unipersonales	Personas que viven solas, clasificadas según edad		No aplica
No nucleares	Contienen personas emparentadas o no, pero que no constituyen un núcleo conyugal o reproductivo, clasificados según edad del jefe de hogar		No aplica

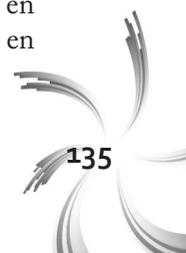
Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005 con base en Ullmann y Valera, 2010.

Esta variable opera como la fundamental en el trabajo, y se analiza en función de las edades quinquenales de los jefes de los hogares en cada etapa.

### Composición de los hogares

Para responder a la pregunta por la composición de los hogares previamente clasificados según el ciclo de vida, se desarrollaron tres análisis sucesivos que se describen a continuación.

El primero surge al cruzar los tipos de hogar según ciclo de vida con la *clasificación de hogares de Laslett (1972)*, que diferencia a los hogares nucleares, en donde reside una pareja completa o incompleta con o sin hijos, de aquellos en



los que además conviven otros parientes (hogares extensos) o no parientes (hogares compuestos). Por alojar allegados, los dos últimos resultan del mayor interés para el análisis de la independencia residencial y las redes de apoyo existentes dentro del hogar.

El segundo paso tomó como universo de estudio exclusivamente a los hogares extensos y compuestos, para analizar el parentesco de los allegados con el jefe del hogar, lo cual permitió rastrear los tipos de solidaridad existentes en estos arreglos (ascendente, por incluir padres, o descendente, por incluir hijos y nietos). Se usó también como un *proxy* de presencia de hogares anidados, es decir, condiciones de allegamiento interno.

### **El nivel educativo como variable independiente**

Dado que la pregunta de investigación explora las diferencias que existen entre los grupos socioeconómicos en la composición de los hogares a lo largo de la vida, esta variable opera como independiente en todo el análisis, presentando resultados comparativos para los grupos según el nivel educativo del jefe del hogar. El estatus socioeconómico suele definirse en términos laborales y económicos, atributos asociados al nivel educativo alcanzado, y sobre los que no se tiene información detallada en la fuente censal. En América Latina se ha probado que el nivel educativo está relacionado con condiciones desiguales en el acceso a bienes y servicios sociales (Regidor et al., 2002); su ventaja es la aproximación a un estatus relativamente estable a lo largo de la vida, y no transitorio, como serían las condiciones de empleo o ingresos (De la Cruz-Sánchez, Feu y Vizuite-Carriosa, 2013).

En este trabajo, el nivel educativo se agrupó en tres: el primario (primaria completa o incompleta, o sin ninguna educación), el secundario (secundaria completa o incompleta) y el superior (estudios técnicos, tecnológicos, universitarios y de posgrado).

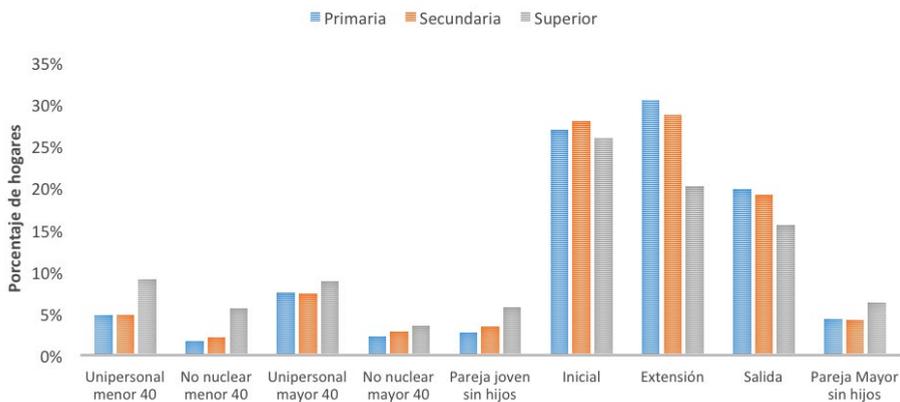
## **Resultados**

En 2005 los hogares se distribuyeron desigualmente en las categorías de ciclo de vida según el nivel educativo de sus jefes. En parte, este fenómeno se explica por las divergencias en la estructura poblacional, concentrándose población adulta y mayor entre los más educados, y población en edades juveniles en los grupos con menor instrucción.

Pero las diferencias no sólo se atribuyen a la composición de los grupos, pues, como se observa en la gráfica 1, una vez se estandarizaron las tasas según las edades del jefe de hogar (utilizando como referencia la estructura del conjunto de la ciudad), se reveló que existen diferencias en las prácticas residenciales.

Aunque en toda la ciudad hay alta concentración de hogares en etapas con hijos en crecimiento (inicial, de extensión y de salida), asociadas con formas familiares relativamente tradicionales, sobresalen en ellas los hogares con jefes de nivel educativo primario y secundario.

Las categorías minoritarias en el conjunto de la ciudad, revelan las formas menos tradicionales de convivencia (unipersonales, no nucleares y parejas sin hijos); en ellas sobresale la presencia de hogares con jefes más instruidos, tanto al inicio como al final del ciclo vital.



**Gráfica 1.** Distribución estandarizada de hogares de cada nivel educativo en categoría de ciclo de vida.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE, 2005.

Las particularidades de estas categorías en cada “momento vital” se abordan a continuación.

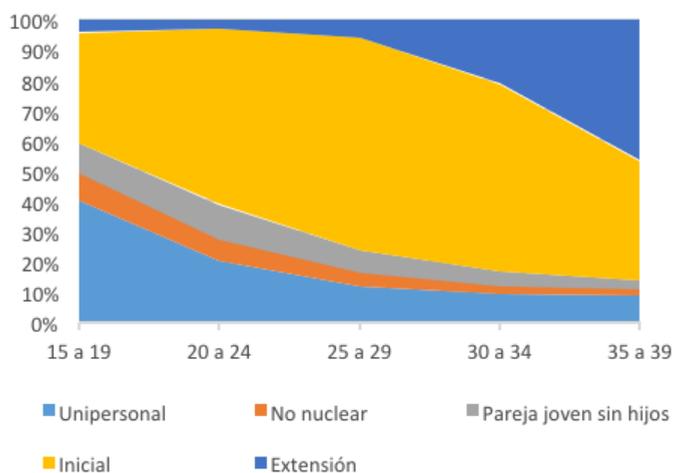
### La formación de hogares y sus etapas iniciales (hogares con jefes menores de 40)

Según lo observado en la gráfica 2, la conformación de los hogares en las etapas jóvenes tiene estrategias diferentes según el nivel educativo. Entre los más instruidos, la emancipación (analizada entre los 15 y 29 años), se produce en más de un 50% en formas residenciales clasificadas tradicionalmente como no familiares. Cuando está más avanzada la vida adulta, toman fuerza la convivencia sin hijos y la presencia de hijos pequeños en los hogares. Así, a partir de los 25 años, se observan las mayores tasas de parejas jóvenes sin hijos, que se mantienen aportando un 14 % hasta los 35 años, para luego decrecer. Los hogares en etapa inicial aumentan paulatinamente, llegando a conformar más de la mitad de los hogares de los jefes más educados entre los 30 y los 39 años. Los hogares en etapa de extensión (cuyos hijos menores tienen entre 6 y 18 años), son marginales hasta los 35 años.

Un comportamiento radicalmente diferente se presenta entre los menos educados, cuyo proceso emancipatorio se produce en un 69 % en hogares con hijos pequeños, que luego decrecen para dar paso a hogares con hijos mayores (etapa de extensión), que representan el 45 % del grupo de 35 a 39 años. En este grupo socioeconómico las formas de residencia “no familiares” suman un 22 % entre los 15 y 29 años, pero su presencia decrece aceleradamente, así como la de parejas sin hijos, que en dichas edades aportan un 8,5 %.

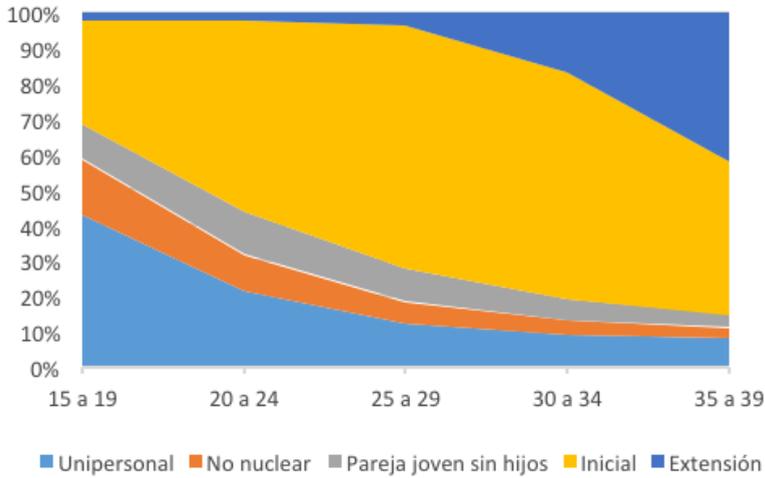
En medio de estas dos tendencias, con mayor cercanía con el nivel educativo primario, se encuentra el nivel secundario, en el que el 63 % de los jefes entre los 15 y los 29 años pertenecen a hogares familiares y un 25 % se ubican en hogares “no familiares”.

*Nivel educativo primario*

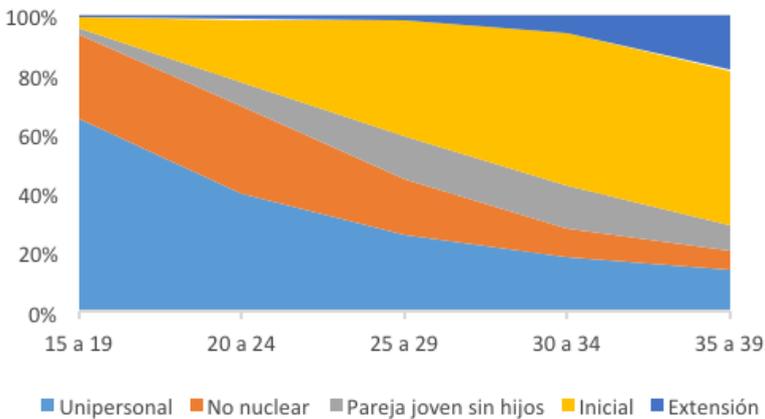


*Nivel educativo secundario*

¿QUIÉN VIVE CON QUIÉN? DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS EN LOS ARREGLOS RESIDENCIALES  
A LO LARGO DE LA VIDA: HOGARES Y PARENTESCOS EN BOGOTÁ



*Nivel educativo superior*



**Gráfica 2.** Tipos de hogares de los jefes en edades entre los 20 y los 39 años según nivel educativo.  
Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Este comportamiento se relaciona con el retraso en el calendario reproductivo de las clases altas bogotanas, que presentan mayor avance en el proceso de transición demográfica (García-García y Módenes-Cabrerizo, 2018), lo que puede generar períodos más extendidos de convivencia en pareja sin reproducción<sup>4</sup>. Es por ello también que, a los 39 años entre este grupo educativo, solo se registra un 18 % de hogares con hijos mayores de 12 años, mientras que entre los menos instruidos este porcentaje asciende al 45 %.

Al observar estas tendencias, se plantea la pregunta por la relación entre los patrones de nupcialidad, fecundidad y la conformación de hogares, especialmente entre los menos educados, pues según lo muestran los datos, entre ellos no es frecuente la convivencia de la pareja como núcleo principal previa a la llegada de los hijos (o se da en períodos cortos con baja probabilidad de registro censal).

Dichos resultados plantean preguntas sobre la situación residencial de la pareja antes de la llegada de los hijos: ¿residían individualmente en sus hogares de procedencia? O, ¿convivían como parejas dentro de otro hogar que puede o no redefinir la jefatura a partir de la reproducción?

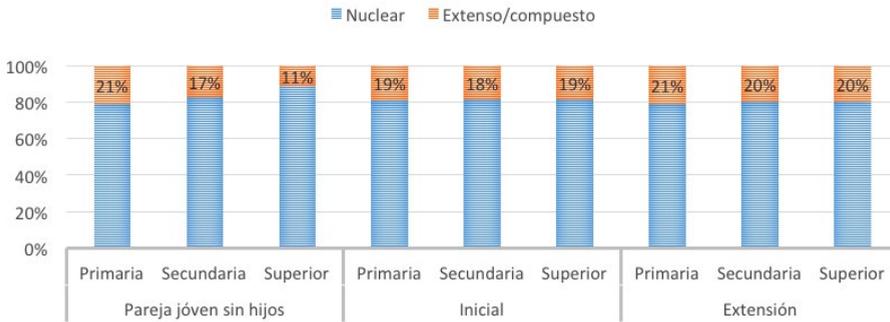
Para abordar la primera pregunta, más adelante se indagará por la composición de los hogares en otros momentos de la vida. Para explorar la segunda, se indagará por la composición de los hogares conformados, estableciendo si tienen independencia residencial o si corresiden dentro de otro grupo familiar, lo cual se invisibiliza por la forma de clasificación del hogar a partir de la relación con el jefe.

Al analizar si los hogares conformados se apegan a la estructura nuclear o incluyen otras personas, sobresalen las diferencias según nivel educativo entre las parejas jóvenes sin hijos, que evidencian una mayor independencia residencial entre los más educados, ya que se conforman en un 89 % por el núcleo conyugal exclusivamente, dato que es del 79 % entre los menos educados; así se observa en la gráfica 3.

En todos los niveles educativos, este tipo de hogar es el que muestra menor presencia de estructuras extensas o compuestas. En cambio, en los hogares en etapa inicial y de extensión, cerca del 20 % aloja allegados, lo cual se constituye en un patrón convergente.

---

<sup>4</sup> La edad promedio del jefe del hogar en la subcategoría que recoge a los hogares con hijos de menos de 5 años, no llega a los 30 años entre los menos educados, mientras que supera los 36 años entre los que tienen educación superior.



**Gráfica 3.** Proporción de nucleares y extensos/complejos entre los hogares con jefes entre los 15 y 39 años según nivel educativo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

En complemento de lo anterior, al analizar la relación del jefe del hogar con los allegados, se evidencia que hay similitudes entre los niveles educativos en las parejas jóvenes sin hijos, que tienen una alta convivencia con no parientes y parientes, y casi nula presencia de padres o suegros. Lo anterior confirma que las parejas jóvenes sin hijos, siendo minoritarias en la ciudad, y especialmente escasa entre los niveles educativos más bajos, revela en su mayoría condiciones de independencia residencial, y no se trata de situaciones en las que los hijos permanecen en casa de los padres para formar pareja, asumiendo la jefatura declarada del hogar (tabla 2).

Al analizar a los allegados de los hogares en etapa inicial, se confirma que la convivencia con padres no es mayoritaria, y que es superior proporcionalmente en los hogares de los más educados. Este hecho puede sugerir que las estrategias de coresidencia para el inicio del hogar entre los menos instruidos incluyen redes familiares más extensas y complejas, que no sólo vinculan miembros del núcleo familiar inicial del jefe, sino que se extienden con la presencia de otros familiares y no familiares (que suman el 61 % de los coresidentes).

Como parte de la estrategia de apoyo material entre los más educados, sobresale una frecuente convivencia con empleados(as) domésticos(as) (18 % de los allegados), de gran ayuda en esta etapa que incluye hijos pequeños que atender.

Posteriormente, en la etapa de extensión se reafirman las tendencias observadas para los hogares en etapa inicial, resaltando además que, entre los hogares de los jefes con nivel primario y secundario, empieza a sobresalir la presencia de nietos y yernos o nueras, revelando que desde edades tempranas, inician procesos de convivencia intergeneracional, solidaridad descendente y alojamiento de núcleos familiares secundarios.

En este grupo etario el análisis de los hogares no nucleares, revela que dicha tipología no puede clasificarse como “no familiar”, como se cataloga en la mayor parte de la literatura, ya que en todos los grupos sociales más del 75 % de los corresidentes son familiares del jefe, sobresaliendo la presencia de hermanos.

**Tabla 2.** Proporción de allegados según parentesco con el jefe en cada tipo de hogar. Hogares con jefes entre 15 y 39 años según nivel educativo.

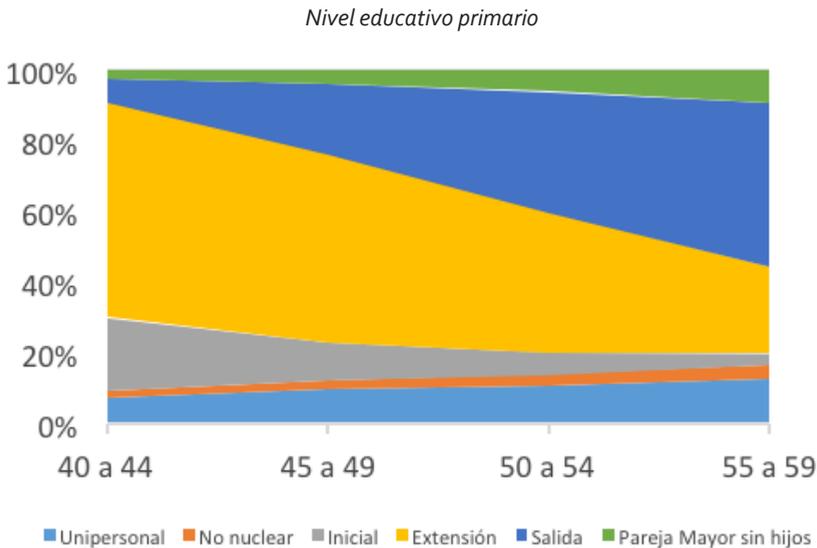
Nivel educativo	Parentesco	Tipo de hogar			
		Pareja joven sin hijos	Inicial	Extensión	No nuclear
Primaria	Padre/suegro	2 %	15 %	15 %	12 %
	Hermano	18 %	22 %	22 %	37 %
	Otro pariente	43 %	38 %	38 %	30 %
	Yerno	0 %	1 %	1 %	0 %
	Nieto	0 %	0 %	0 %	0 %
	Empleado	0 %	1 %	1 %	0 %
	Otro no pariente	36 %	23 %	23 %	21 %
Secundaria	Padre/suegro	2 %	21 %	21 %	14 %
	Hermano	18 %	21 %	21 %	38 %
	Otro pariente	42 %	32 %	32 %	26 %
	Yerno	0 %	3 %	3 %	0 %
	Nieto	0 %	1 %	1 %	0 %
	Empleado	0 %	2 %	2 %	0 %
	Otro no pariente	28 %	21 %	21 %	22 %
Superior	Padre/suegro	2 %	23 %	23 %	13 %
	Hermano	20 %	17 %	17 %	41 %
	Otro pariente	39 %	25 %	25 %	20 %
	Yerno	0 %	1 %	1 %	0 %
	Nieto	0 %	0 %	0 %	0 %
	Empleado	4 %	18 %	18 %	1 %
	Otro no pariente	35 %	16 %	16 %	25 %

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

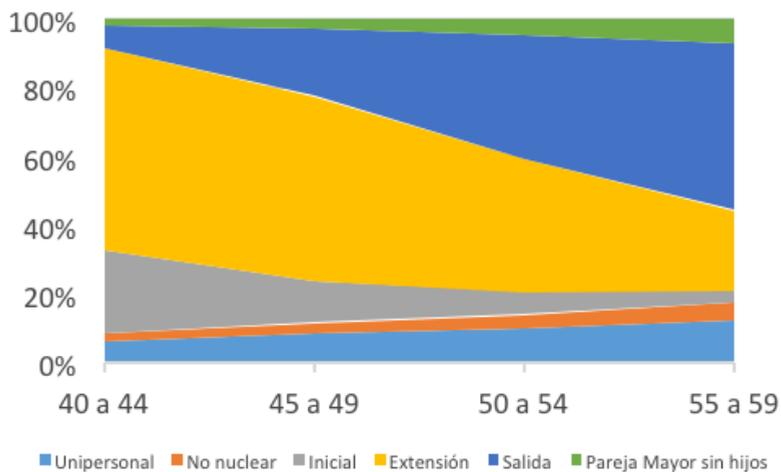
### Edades adultas (jefes entre los 40 y 59 años)

La adultez revela grandes similitudes entre los tipos de hogar que constituyen los jefes de todos los niveles educativos, como se observa en la gráfica 4. Como tendencia general los hogares iniciales decrecen hasta ser marginales, pero, en concordancia con lo señalado antes, los hogares más educados tienen un punto de inicio más alto. En consecuencia, los hogares con jefatura de nivel educativo superior en etapa de extensión, tienen su punto de mayor concentración en el rango entre los 45 y 49 años, y no entre los 40 y 44, como sucede en los otros dos niveles sociales, lo que se explica por las diferencias en el calendario de la fecundidad. Sin embargo, en los tres grupos sociales esta tipología decrece rápidamente aportando al final del momento etario cerca de un 22 %.

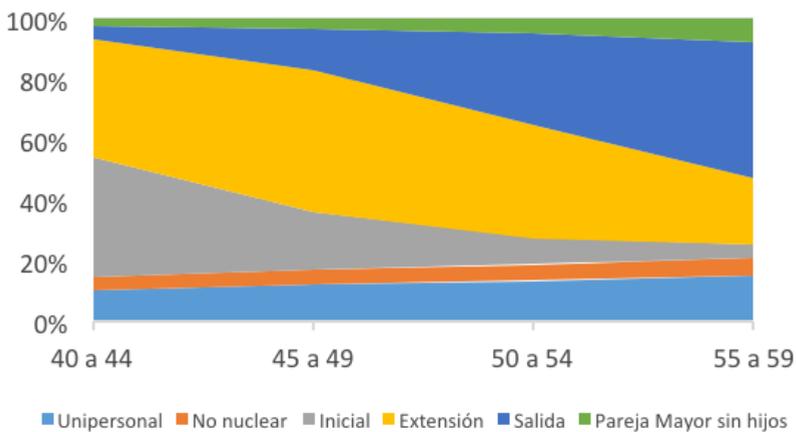
Asimismo, los hogares en etapa de salida (cuyos hijos menores tienen más de 18 años) y las parejas mayores sin hijos, presentan comportamientos análogos en los tres niveles educativos.



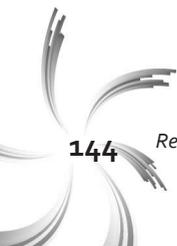
*Nivel educativo secundario*



*Nivel educativo superior*

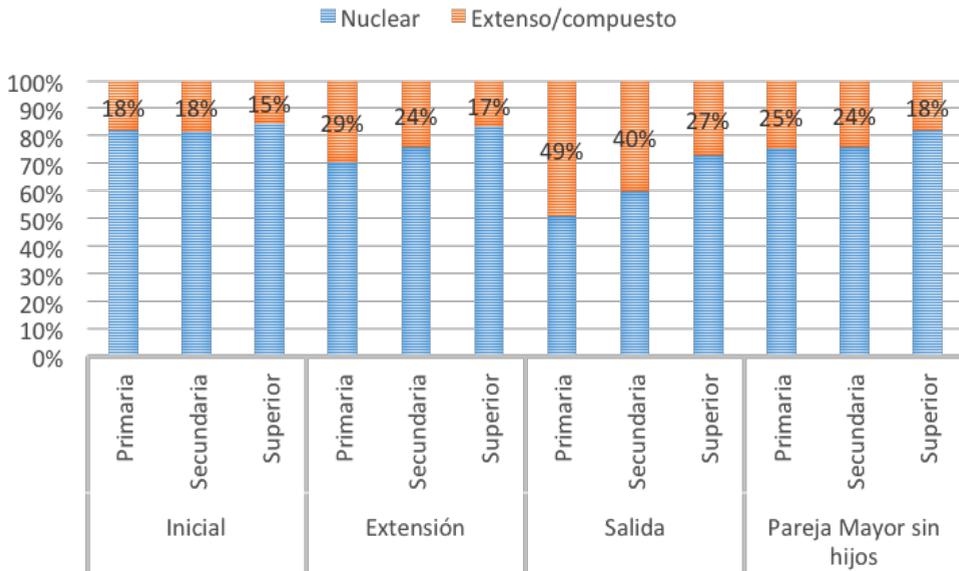


**Gráfica 4.** Tipos de hogares de los jefes edades entre los 40 y los 59 años según nivel educativo.  
Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.



Las mencionadas similitudes contrastan con las importantes diferencias en la composición de dichos hogares, en términos de la presencia de allegados.

Como se observa en la gráfica 5, salvo en los hogares en etapa inicial, aquellos con jefes menos educados, incluyen siempre mayores proporciones de arreglos extensos y compuestos. El caso más significativo es el de la etapa de salida, cuando solo el 51 % de los hogares son nucleares. Sin embargo, es en dicho momento del ciclo cuando se concentran las mayores proporciones de “allegamiento” para todos los grupos sociales.

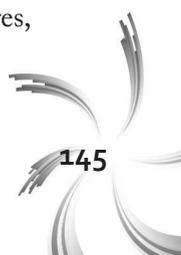


**Gráfica 5.** Proporción de hogares nucleares y extensos/complejos entre los hogares con jefes entre los 40 y 59 años según nivel educativo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Ahora bien, analizando la relación del jefe del hogar con los allegados (tabla 3), en la etapa inicial se mantienen las tendencias observadas en el grupo etario anterior, que señala la diversidad de relaciones que cohabitan entre los hogares menos educados. En los de mayor nivel educativo, por su parte, sobresale la presencia de empleados que conviven (32 %), lo cual confirma la importancia de dicha estrategia de apoyo logístico.

Las tendencias en los hogares en etapa de extensión y de salida, mayoritarios en la adultez, revelan que la diversidad de cohabitantes se reduce con la edad de los jefes y sus hijos, convergiendo hacia prácticas de mayor coresidencia con familiares, que se diferencian según nivel social.



En la etapa de extensión, por ejemplo, entre los niveles educativos más bajos, los nietos aportan el 48 % de los allegados. Si a ese porcentaje se suma el 10 % que aportan yernos y nueras, se obtiene que más de la mitad de los allegados forman parte de otros núcleos familiares subsumidos en el núcleo principal. Aunque en menor intensidad, un fenómeno similar sucede entre los de nivel educativo secundario. Entre los más educados, en cambio, el mayor peso porcentual lo tienen las empleadas (20 %) y los padres (19 %), mientras que los nietos sólo alcanzan el 15 %.

En los hogares en etapa de salida, que tienen la mayor presencia de allegados, se observa un incremento del peso de los nietos y yernos que sumados aportan el 77 %, 66 % y el 45 % en los hogares con jefes de nivel primario, secundario y superior, respectivamente. Aunque en todos disminuye la presencia de padres, es en estos últimos en los que el porcentaje es superior, comparativamente.

Para finalizar, los coresidentes con las parejas mayores sin hijos en este rango etario, evidencian menor presencia de nietos que en los otros tipos de hogar en todos los grupos, aumentando también generalizadamente la proporción de padres, aunque es superior entre los más educados (17 %), donde resalta de nuevo la presencia de las empleadas.

**Tabla 3.** Proporción de allegados según parentesco con el jefe en cada tipo de hogar. Hogares con jefes entre 40 y 59 años según nivel educativo.

Nivel educativo	Parentesco	Tipo de hogar			
		Extensión	Salida	Pareja mayor sin hijos	No nuclear
Primaria	Padre/suegro	17 %	9 %	4 %	10 %
	Hermano	12 %	5 %	3 %	5 %
	Otro pariente	38 %	17 %	10 %	29 %
	Yerno	2 %	10 %	13 %	2 %
	Nieto	5 %	48 %	64 %	32 %
	Empleado	1 %	0 %	0 %	0 %
	Otro no pariente	25 %	11 %	7 %	22 %
Secundaria	Padre/suegro	21 %	14 %	7 %	14 %
	Hermano	13 %	7 %	5 %	6 %
	Otro pariente	36 %	21 %	13 %	33 %
	Yerno	1 %	8 %	12 %	2 %
	Nieto	2 %	35 %	54 %	18 %
	Empleado	4 %	2 %	1 %	1 %
	Otro no pariente	23 %	13 %	9 %	26 %

Nivel educativo	Parentesco	Tipo de hogar			
		Extensión	Salida	Pareja mayor sin hijos	No nuclear
Superior	Padre/suegro	19 %	19 %	12 %	17 %
	Hermano	9 %	8 %	7 %	6 %
	Otro pariente	23 %	21 %	17 %	33 %
	Yerno	1 %	4 %	9 %	2 %
	Nieto	1 %	15 %	35 %	6 %
	Empleado	32 %	20 %	8 %	12 %
	Otro no pariente	15 %	14 %	12 %	23 %

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

En conclusión, la conformación de los hogares en la vida adulta revela estrategias residenciales y arreglos diferenciados según el grupo social. En los grupos de menor y mediana educación el allegamiento es una práctica común, presente especialmente en hogares que alojan hijos jóvenes adultos, que pueden reproducirse o unirse dentro del hogar de los padres, bien sea por procesos de separación y retorno, o sin previa emancipación. En este caso, la vivienda materna/paterna se constituye en un lugar propicio para la conformación o crecimiento, temporal o permanente de los hogares de los hijos, en donde se cuenta con activos y redes de apoyo útiles para la vida material.

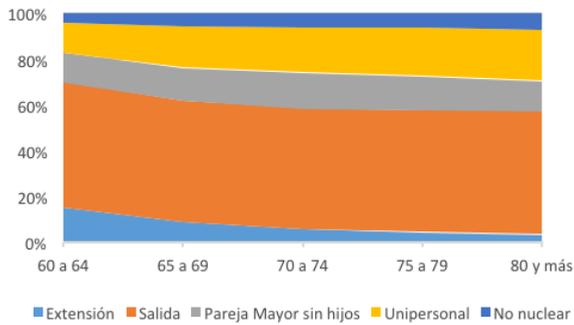
En los grupos más estudiados, en cambio, la permanencia de los hijos en el núcleo familiar es más extendida en el tiempo y la intensidad del allegamiento es sistemáticamente menor. Su composición muestra menor presencia de núcleos secundarios y en su lugar, sobresalen arreglos de solidaridad ascendente, ya que en edades avanzadas los padres son incorporados al hogar de los hijos.

### Etapas finales del hogar

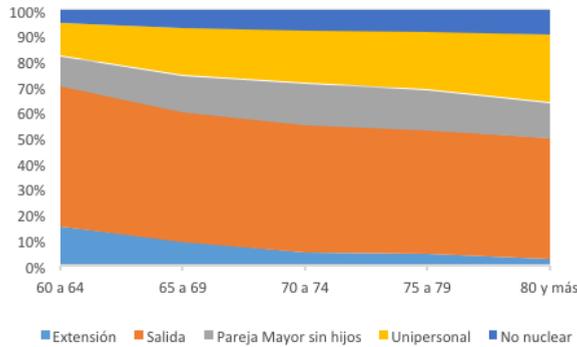
Los jefes en edades superiores a los 60 años de los niveles educativos bajos y medios se ubican principalmente en hogares en etapa de salida, mientras que entre los hogares más educados, esta categoría tiene menor intensidad y decrece rápidamente, para dar paso a la convivencia en parejas mayores sin hijos.

Al analizar los hogares sin núcleo, se observa que, contrario a lo observado al inicio de la vida, al finalizar, las diferencias entre los niveles educativos en esta categoría son escasas, siendo común a todos, el incremento sostenido de los unipersonales, hasta llegar a representar el 22 % en las edades superiores a los 80 años. Lo anterior revela que, en la vejez, esta tipología que usualmente se asocia con modernidad demográfica, debe replantearse para dar cuenta de la alta proporción de adultos mayores que viven solos en todos los niveles sociales, y que, a su vez implican diferentes necesidades económicas y de bienestar.

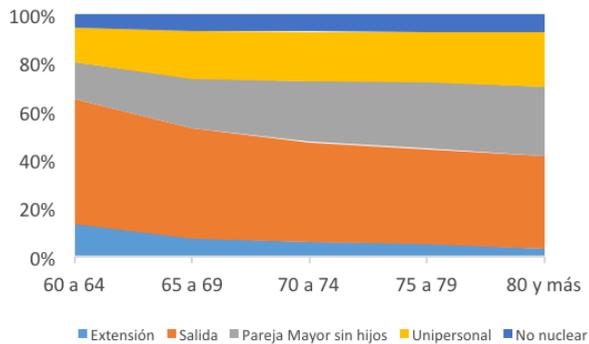
*Nivel educativo primario*



*Nivel educativo secundario*



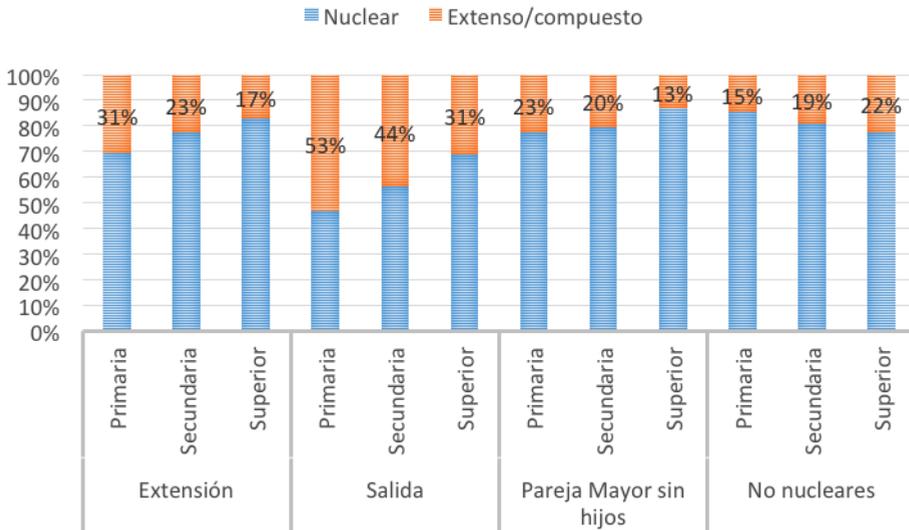
*Nivel educativo superior*



**Gráfica 6.** Tipos de hogares de los jefes en edades de 60 y más según nivel educativo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Al observar la composición de los hogares, se mantienen las tendencias registradas para todos los tipos de hogar en el rango etario de la adultez (gráfica 7).



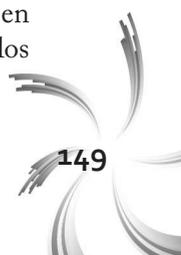
**Gráfica 7.** Proporción de hogares nucleares y extensos/complejos entre los hogares con jefes mayores de 60 según nivel educativo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Pasando a estudiar a los allegados de los hogares en este rango etario, se observa que se acentúa la presencia de nietos y yernos en todos los niveles educativos, aunque continúan siendo mucho más representativos en los niveles educativos más bajos. Por ejemplo, en este grupo los allegados que indican la presencia de núcleos secundarios ascienden al 84 % en la etapa de extensión. Dicha proporción se va reduciendo en función del nivel educativo, pero incluso entre los más educados, los integrantes que implican núcleos secundarios aportan más de la mitad de los allegados (62 %). Así se observa en la tabla 4.

Mientras tanto, en el caso de las parejas sin hijos, es evidente la alta presencia de otros parientes, para todos los grupos educativos, y de nuevo, de las empleadas que corresiden con los más educados, aportando el 41% de los allegados: la más alta proporción durante todo el ciclo de vida. Su presencia reitera la importancia de esta estrategia entre los que pueden pagarla, en momentos en los que se requiere de mayor apoyo, como en la vejez.

Por último, conviene analizar la composición de los hogares no nucleares, en los que sobresalen diferentes tipos de allegados según el nivel educativo. Entre los



menos educados, siguen sobresaliendo los nietos como colectivo principal (38 %), pero se reducen sustancialmente en los demás grupos. Entre quienes tienen educación superior y media, resalta la presencia de hermanos y otros parientes, lo que muestra más arreglos unigeneracionales. Cabe señalar que los miembros no familiares en el hogar disminuyen con el nivel educativo, lo que confirma que dichos hogares no nucleares expresan otras relaciones familiares, inter o intrageneracionales.

**Tabla 4.** Proporción de allegados según parentesco con el jefe en cada tipo de hogar. Hogares con jefes mayores de 60 años según nivel educativo.

Nivel educativo	Parentesco	Tipo de hogar			
		Extensión	Salida	Pareja mayor sin hijos	No nuclear
Primaria	Padre/suegro	4 %	1 %	5 %	4 %
	Hermano	3 %	2 %	3 %	16 %
	Otro pariente	11 %	7 %	21 %	23 %
	Yerno	12 %	10 %	2 %	2 %
	Nieto	62 %	74 %	52 %	38 %
	Empleado	0 %	1 %	2 %	1 %
	Otro no pariente	9 %	5 %	15 %	17 %
Secundaria	Padre/suegro	6 %	3 %	7 %	5 %
	Hermano	4 %	3 %	3 %	26 %
	Otro pariente	14 %	8 %	23 %	25 %
	Yerno	9 %	10 %	2 %	1 %
	Nieto	52 %	67 %	35 %	20 %
	Empleado	4 %	3 %	12 %	3 %
	Otro no pariente	12 %	6 %	18 %	21 %
Superior	Padre/suegro	9 %	4 %	6 %	7 %
	Hermano	5 %	3 %	2 %	28 %
	Otro pariente	16 %	9 %	18 %	26 %
	Yerno	7 %	10 %	1 %	0 %
	Nieto	29 %	52 %	16 %	8 %
	Empleado	19 %	13 %	41 %	6 %
	Otro no pariente	15 %	9 %	16 %	24 %

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

## Conclusiones

En suma, es posible decir que los arreglos residenciales durante la vida de los hogares bogotanos observados en 2005 variaron en función del nivel educativo de su jefe.

El proceso de emancipación de los más estudiados se produce más tarde, lo que genera que permanezcan más tiempo como corresidentes en las viviendas familiares y que todas las “fases” de los hogares que conforman se retrasen también. En este grupo, la emancipación se produce mayoritariamente en tipologías “modernas” como los hogares unipersonales, no nucleares y las parejas jóvenes sin hijos; la presencia de hogares con hijos aparece con menor intensidad y más tardíamente.

En contraste, los grupos menos educados tienen procesos de emancipación más tempranos, asociados a calendarios reproductivos más acelerados. Se emancipan mayoritariamente a través de formas familiares tradicionales que incluyen la presencia de hijos, con poco tiempo de convivencia como pareja antes de la reproducción.

De otra parte, es posible decir que, la convivencia con allegados sucede en todos los niveles sociales, y se incrementa con el paso de la vida, sobresaliendo siempre entre los más pobres, que requieren más de dicha forma de apoyo. Entre estos, en las fases tempranas del hogar, este suele corresidir con una amplia variedad de familiares y no familiares, que con el paso del tiempo van restringiéndose a parientes directos, en una lógica de solidad descendente, que aloja a hijos(as), yernos/nueras y nietos(as), que son un indicador de núcleos secundarios “anidados”. Su presencia, aunque de difícil contabilización, habla de hogares en déficit habitacional, que permiten la pregunta sobre si, en diferentes condiciones socioeconómicas, optarían por la independencia residencial o no. Este tipo de arreglos incrementa con el paso de la vida, y aunque no son exclusivas de los niveles socioeconómicos más bajos, si se concentran en estos, revelando formas de apoyo familiar complejas en la vivienda, que implican valores y prácticas demográficas particulares, y que, aunque se constituyen en estrategias de supervivencia que permiten, por ejemplo, la conformación de nuevas familias, pueden profundizar las condiciones de pobreza.

Entre los grupos niveles educativos superiores, la lógica del allegamiento es diferente. Además de existir en menor medida, en las edades adultas sobresalen proporcionalmente las lógicas de solidaridad ascendente, por incluir más a padres que a nietos y yernos/nueras, fenómeno que también sucede en las edades jóvenes. Entre este grupo, sobresale la convivencia con empleadas, que se concentra en los momentos en que se necesita mayor apoyo logístico: cuando se tienen hijos pequeños y en la etapa del nido vacío.

Durante la vejez, se profundizan ciertas diferencias sociales, como, por ejemplo, la que revela la tipología de parejas mayores sin hijos como una forma de vida casi exclusiva de los más estudiados, pero también se disipan diferencias marcadas en

otros momentos de la vida, como es el caso de la existencia de hogares unipersonales. Estos, en la juventud, se concentran en mayor medida entre los más educados, pero en la vejez se presentan en iguales proporciones, lo cual implica repensar dicha categoría como sinónimo de modernidad, planteándola también, como indicadora de vulnerabilidad.

Como elementos por explorar a partir de este trabajo, queda el análisis de variables como el estado civil en los hogares, para comprender la relación variante con el hogar y profundizar en fenómenos asociados a la segunda transición demográfica.

De otra parte, es importante hacer un análisis que problematice la categoría de “jefe de hogar” y la forma en que los habitantes del mismo son catalogados a partir de la relación que tienen que él, ya que esta categoría podría transformarse a lo largo de la vida del hogar, y, además, las formas actuales de la clasificación no permiten la identificación plena de los hogares anidados dentro de otros. Esto puede ser altamente pertinente para el análisis de los hogares no nucleares, que, tal como se evidenció incluyen diversas relaciones familiares y están en aumento.

## Referencias

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de población*, 9 (37), 9-50.
- Alfonso, M. (2008). Familia y segunda transición demográfica en Cuba. En M. Ghirardi. (Coord.), *Familias iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria* (pp. 335-352). Río de Janeiro, Brasil: Asociación Latinoamericana de Población.
- Alonso, J. C. (2008). Conceptos, transformaciones y políticas familiares en Latinoamérica. En M. Gutiérrez. (Ed), *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad* (pp. 17-39). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Araos, C. (2016). El allegamiento o la proximidad invisible. Aportes etnográficos al estudio del espacio doméstico en contexto de pobreza urbana en Chile. En C. Siles. (Ed.), *Los invisibles. ¿Por qué la pobreza y la exclusión dejaron de ser prioridad?* (pp. 195-230). Santiago de Chile, Chile: Editorial IES.
- Arriagada, I. (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (LC/G.2345-P). Santiago de Chile, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Arriagada, I. (2012). Diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, 1, 9-21.
- Blanco, M.M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-31.
- Bonvalet, C. y Dureau, F. (2000). Los modelos de habitar: unas decisiones condicionadas. En V. Dupond., F. Dureau., T. Lulle., E. Lelievre. y J. Levi. (Coords). (Eds), *Metrópolis en movimiento* (pp. 69-88). Bogotá, Colombia: Alfaomega Colombiana S. A.

- Bonvalet, C. (1997). Sociologie de la famille, sociologie du logement: un lien à redéfinir. *Sociétés contemporaines*, 25(1), 25-44.
- Bueno, X. y De Valk, H. (2016). Arreglos familiares de la población latinoamericana en España: ¿cambios en tiempos de crisis? *Notas de Población*, 102.
- Burch, T., Lira L.F. y López, V. (Eds.). (1976). *La familia como unidad de estudio demográfico*. San José, Costa Rica: CELADE.
- Burr, J. & Mutchler J.E. (2003). English language skills, ethnic concentration and household composition: older Mexican immigrants. *Journal of Gerontology*, 58.
- Castro, J.A. (2010). La relación juventud desarrollo: un análisis desde la conformación de hogares y familias con jóvenes de Bogotá. En J.J. Roldán. y C. Sánchez. (Eds), *Estudios Postcensales 7, Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020* (pp. 77-104). Bogotá, Colombia: DANE.
- Clark, W.A. & Dieleman, F.M. (1996). *Households and housing: choice and outcomes in the housing market*. New Jersey: Center for Urban Policy Research.
- De la Cruz-Sánchez, E., Feu, S. y Vizuete-Carrizosa, M. (2013). El nivel educativo como factor asociado al bienestar subjetivo y la salud mental en la población española. *Universitas psychologica*, 12 (1), 31-40.
- Di Virgilio, M.M. (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*, 25, 173-190.
- Elder, G. (1977). Family History and the Life Course. En K. Tamara. (Ed), *Transitions. The family and the life course in historical perspective* (pp. 279-304). New York: Academic Press.
- Elder, G. (2001). Life course: sociological aspects. En N. Smelser. & P. Baltes. (Eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences* (pp. 817-821). Oxford: Elsevier.
- Espinoza, V. (1993). *Social networks among the urban poor. Inequality and integration in latin american city*. Santiago de Chile, Chile: Centro de Estudios Sociales y Educación. Santiago de Chile.
- Esteve, A., García-Román, J. & Lesthaeghe, R. (2012). The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America. *Population and Development Review*, 38 (4), 707-727.
- Flórez, C.E. y Sánchez, L.M. (2013). *Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica? Serie de Estudios a Profundidad Encuesta Nacional de Demografía y Salud-END1990 /2010*. Bogotá, Colombia: Profamilia.
- García, B. y Rojas, O. (2002). Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina. *Gaceta Laboral*, 8, (3), 391-410.
- García-García, D.M. y Módenes-Cabrerizo, J.A. (2018). Transiciones demográficas, nuevas formas residenciales y segregación social: transformaciones recientes del espacio urbano de Bogotá. *Notas de Población*, 106, 217-250.
- González, M. (2006). Espirales de desventajas pobreza, ciclo vital y aislamiento social. En A. Gonzalo. (Ed.), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 137-166). Buenos Aires. Argentina: Prometeo Libros.
- González, M. (2007). The construction of the myth of survival. *Development and Change*, 38(1), 45-66.

- Gurak, D.T. & Kritz M.M. (1996). Social context, household composition and employment among migrant and nonmigrant Dominican women. *International Migration Review*, 30 (2).
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968). *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1998). Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia. *Trabajo Social*, (1), 39-50.
- Hareven, T. (1978). Introduction: the historical study of the life course. En T. Hareven. (Ed.), *Transitions. The family and the life course in historical perspective* (pp. 1-16). New York: Academic Press.
- Hill, R. (1964). Methodological issues in family development research. *Family Processes*, 3.
- Höhn, C. (1987). The family life cycle: needed extensions of the concept. En J. Bongaarts. (Ed.), *Family demography. Methods and their application* (pp. 65-80). Oxford: Clarendon Press.
- Jaramillo, A. (2018). *Evolución de los arreglos residenciales en la vejez y sus determinantes* (tesis doctoral). Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Jelin, E. (2005). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas. En I. Arriagada. (Ed), *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales* (pp. 69-88). Santiago de Chile, Chile: Serie Seminarios y Conferencias No. 46. CEPAL- División de Desarrollo Social.
- Kendig, H. (1984). Housing Careers, Life Cycle and Residential Mobility: Implications for the Housing Market. *Urban Studies*, 21, 271-283.
- King, M. & Preston, S.H. (1990). Who lives with whom? Individual versus household measures. *Journal of Family History*, 15 (2), 117-132.
- Kohli, M., Kunemund, H. & Zähle, T. (2005). Housing and living arrangements. *Health ageing and retirement in Europe: First results from SHARE*, 41-47.
- Laslett, P. (1972). Introduction: the history of the family. En P. Laslett & R. Wall. (Eds.), *Household and Family in Past Time* (pp. 1-89). Cambridge: University Press
- Le Roux, G. (2015). *(Ac)know(ledg)ing the current stage of populating in the major Latin American cities. Diversification of the inhabitants' trajectories and of the scales of urban change in Bogotá (Colombia)* (tesis doctoral). Universidad de Poitiers, Poitiers, Francia.
- Lesthaeghe, R. (2010). The Unfolding Story of Transition. *Population and Development Review*, 36 (2), 211-251.
- Merino, R. (2009). Las transiciones de los adolescentes después de la escuela obligatoria. Cambios sociales y respuestas socioeducativas en el territorio. *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, 42, 47-60
- Miret, P. (1997). Pasado y presente de las pautas de emancipación juvenil. En R. Vergés. (Ed), *La edad de emancipación de los jóvenes* (pp. 55-70). Barcelona, España: CCCB.
- Módenes, J.A. y Azevedo, A. (2017). Más alquiler, ¿también más inseguridad residencial? Nuevas tendencias en los hogares jóvenes españoles tras la crisis. *Revista de Estudios de Juventud*, 116, 95-109.

- Mulder, C.H. (2006). Population and housing: a two-sided relationship. *Demographic Research*, 15, 401-412.
- Mulder, C. (2013). Family dynamics and housing: conceptual issues and empirical findings. *Demographic Research*, 29, 355-378.
- Observatorio de Políticas de Familias. (2016). *Tipologías de Familias en Colombia : Evolución 1993-2014*. Recuperado de [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion\\_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf)
- Oliveira, O. y Salles V. (1989). Acerca del estudio de los grupos domésticos. Un enfoque sociodemográfico. En O. de Oliveira., M. Pepin. y V. Salles. (Eds), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 49-72). Ciudad de México, México: UNAM/Porrúa/COLMEX, Mexico.
- ONU. (2005). *Living arrangements of older persons around the world*. Recuperado de <https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/ageing/LivingArrangements.pdf>
- Pérez, J. y Brenes, G. (2006). Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21 (3), 625-661.
- Pilon, M. (2004). *Démographie des ménages et de la famille: application aux pays en développement*. Paris, France: INED.
- Pzeworski, A. (1982). *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. El Colegio de México. México.
- Redondo, N., Garay, S. y Montes de Oca, V. (2015). Modalidades de allegamiento residencial en la población adulta mayor argentina y mexicana: determinantes socioeconómicos y diferencias regionales. *Estudios demográficos y urbanos*, 30.
- Regidor, E., Gutierrez-Fisac, J.L., Domínguez, V., Calle, M.E. & Navarro, P. (2002). Comparing social inequalities in health in Spain: 1987 and 1995/97. *Social Science y Medicine*, 54(9), 1323-1332.
- Reher, D.S. (1998). Family Ties in Western Europe : Persistent Contrasts. *Population and Development Review*, 24 (2), 203-234.
- Rico, A. (1999). *Unidad de empadronamiento y la relación de parentesco: el estudio de la estructura y tipos de familia*. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5524>.
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los “con techo”. *EURE (Santiago)*, 30 (91), 53-65.
- Saad, P. (2005). Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: arreglos residenciales y transferencias informales. *Notas de Población*, 80.
- Secretaría de Planeación Distrital –SDP–. (2018). *Análisis demográfico y proyecciones poblacionales de Bogotá*. Bogotá, ciudad de estadísticas (93). Recuperado de [http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/demografia\\_proyecciones\\_2017\\_0\\_0.pdf](http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/demografia_proyecciones_2017_0_0.pdf)
- Solís, P. (2001). La población en edades avanzadas. En J. Gómez de León. y C. Rabell. (Eds.), *La población de México. Tendencias y perspectivas demográficas hacia el siglo XXI* (pp. 835-869). Ciudad de México, México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica.
- Tienda, M. (1980). Familism and structural assimilation of Mexican immigrants in the United States. *International Migration Review*, 14 (3), 383-408.

- Torrado, S. (1978). Clases sociales, familia y comportamiento demográfico. Orientaciones metodológicas. *Demografía y Economía*, XII, 3.
- Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morirse joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. *Revista Sociedad*, 7, 31-56.
- Ullmann, H. y Valera, C.M. (2010). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. *Políticas Sociales*, 1990-2010.
- Van de Kaa, D.J. (2003). Demographies in transition: An essay on continuity and discontinuity in value change. *Population of Central and Eastern Europe: challenges and opportunities*, 641-663.

**Anexo 1.** Total de hogares por categoría analizada.

		Pareja joven sin hijos	Inicial	Extensión	Salida	Pareja Mayor sin hijos	Unipersonal	No nuclear
Primaria	Menor de 40	9479	79273	44035	1918	1567	16735	5373
	41 a 60	1824	22662	108701	72804	14254	27264	7706
	61 y más	201	1741	12984	88357	23618	30949	10195
Secundaria	Menor de 40	27915	223285	83408	3682	3365	49459	21683
	41 a 60	3410	36754	138889	72022	11555	28501	10274
	61 y más	115	849	6077	38311	10497	14930	5734
Superior	Menor de 40	27445	107579	23604	1909	2343	51165	30876
	41 a 60	4404	40561	83279	47073	9863	29265	11602
	61 y más	204	832	4244	23249	11014	10239	3669

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.